

## La obra lingüística de Antonio Ruiz de Montoya, s.j.

Bartomeu Melià, s.j.  
Real Academia de la lengua  
Madrid, 16 octubre 2012

La obra misionera del jesuita Antonio Ruiz de Montoya (1583-1652) culmina curiosamente en Madrid donde completa dos objetivos importantes de su misión; dos grandes aspiraciones de su vida misionera se llevarían a cabo fuera de la misión del Paraguay, pero decisivos para el futuro de esa misma misión. Después de cuatro años de cabildeo, de *lobby*, se suele decir hoy, ante el Consejo de Indias consigue que los guaraníes de las recientemente fundadas y ya tan acosadas y en parte destruidas Reducciones de guaraníes del Paraguay por los embates de los bandeirantes paulistas, puedan disponer de armas de fuego para su defensa, algo inaudito en la época; y al mismo tiempo cuida la edición de toda su obra lingüística, que corría peligro de perderse al no ser publicada. Es a esta tarea que dirigimos la atención: a la extraordinaria labor de ese lingüista del guaraní, no el primero en absoluto, pero el mayor por la amplitud y calidad de su trabajo. Alguien lo podría considerar un misionero atípico que se ocupa de política y de lingüística en primer lugar, pero más bien hay que tenerlo como un misionero típico que defiende a su pueblo por todos los medios posibles, incluso los muy discutibles, y mediante una evangelización que pasa por la lengua como condición ineludible de una verdadera comunicación. Montoya fue en realidad lingüista porque no fue sólo lingüista. La lengua guaraní le fue el camino para entrar al pueblo guaraní y de la lengua se sirvió para analizar aspectos fundamentales de su cultura; ninguna sociedad permite la autopsia de su ser sin el bisturí de la lengua. Escuchó la lengua, la sistematizó, la describió desde la perspectiva del vocabulario y del diccionario y en ella compuso textos de diálogo. Sus libros impresos en Madrid en solo dos años: 1639 y 1640, son el *Arte*, el *Vocabulario*, el *Tesoro* y el *Catecismo de la lengua guaraní*.

### 1. El gramático

En la biografía de Montoya hay un itinerario que permite sondear su tarea de gramático y de lingüista.

Huérfano ya de madre a los cinco años –había nacido en 1585–, y de padre a los ocho, Antonio Ruiz de Montoya le hicieron entrar, pues así se lo ordenaba a los tutores el testamento, al Real Colegio de San Martín, recientemente fundado por los jesuitas, en Lima; por entonces ya sabía leer y escribir gracias a un maestro asalariado que le habían puesto (Jarque I: 61). Adolescente, abandonó sus estudios a los diez y siete años, vistió de caballero, se alistó como soldado, entró en aventuras peligrosas que le llevaron al borde de la muerte. Pero y sólo volvió a las aulas cuando, a los veinte, superadas sus aventuras, y convertido, entró de nuevo a su Colegio de San Martín, *venciendo el empacho y repugnancia en volver como niño a los rudimentos de la gramática* (Jarque I: 142).

Es probable que en gramática latina el joven Antonio haya sido enseñado según el método del jesuita portugués Manuel Alvares (1526-1583), texto ordinario en casi todos los colegios de la Compañía de Jesús.

En esos años de 1605-1606 los progresos de Montoya fueron extraordinarios.

*Aprovechó tanto, que en once meses, con admiración de sus maestros, llegó, precediendo riguroso examen, a la clase de retórica, jornada que a los niños de más agudo y despierto ingenio suele durarles tres y cuatro años (Jarque I: 154).*

En 11 de noviembre de 1606 ingresó como novicio en la Compañía de Jesús.

Sus breves y rápidos estudios de filosofía y teología en Córdoba, lo llevan al sacerdocio en 1612, camino ya del Paraguay.

### ***Una sociedad de gramáticos contemporáneos***

En su etapa paraguaya, Montoya puede haber recibido otras influencias y él mismo creado su propio método de estudio de la lengua guaraní.

*Aplicose con todo cuidado al estudio de la lengua guaraní, y en poco tiempo salió con ella con tanta perfección y elegancia como se dirá cuando se haga mención del Arte y libros que en ella compuso (Jarque I: 211).*

El *Arte de grammatica da lingoa mais vsada na costa do Brasil*, compuesta por el padre Joseph de Anchieta y publicada en Coimbra en 1595, había llegado al Paraguay y de ella se servía, por ejemplo, el padre Francisco de San Martín, ya en 1610.

Según repetidos testimonios de los mismos jesuitas, muy usados deben haber sido los apuntes gramaticales del franciscano fray Luis Bolaños, *la persona a quien se debe más en la enseñanza de la lengua de los indios, por ser el primero que la ha reducido a arte y vocabulario, y traducido en ella la doctrina...* (cf. Meliá 2003: 41). Sin embargo, no se ha conservado ninguno de esos papeles, que por otra parte no fueron impresos.

En aquellos tiempos se dedicaba con ahínco el padre Francisco de San Martín al estudio del guaraní. De una gramática suya colocada a disposición de sus hermanos se habla en 1611, gramática que puede haber sido conocida también por el padre Montoya en cuanto llegó al Paraguay.

Montoya se encontró en Asunción con el padre Diego González Holguín, de la *"Gramática y arte nueva de la lengva general de todo el Perú, llamada lengua Qquichua, o lengva del Inca"*, Lima, 1607, y el *Vocabulario de la lengva general de todo el Perv, llamada lengua Qquichua o del Inca*, Lima, 1608, que estaba allí desde 1607. De sus consejos y orientaciones puede haberse aprovechado Montoya.

Es probable, sin embargo, que una vez orientado en las categorías gramaticales fundamentales y aprendidos algunos modos de decir enseñados por sus colegas un poco más avanzados, Montoya haya buscado la compañía de aquellos guaraníes y mestizos que poblaban la Asunción de entonces, como los dueños verdaderos del uso de la lengua. A este uso se remitirá continuamente cuando la regla gramatical dé lugar a dudas.

No demoró mucho tiempo Montoya en Asunción, y antes del fin de ese año partía ya para su misión del Guairá, a través de la sierra y puerto de Mbaracayú, donde *"con el uso continuo de hablar y oír la lengua, vine a alcanzar facilidad en ella (Montoya, 1989: 63)*

Llega por fin al Guairá, en momentos difíciles. Los vecinos españoles de Ciudad Real y Villarrica ejercían continuas presiones contra las nuevas reducciones de guaraníes, queriendo de allí sacar indios para sus encomiendas. El clima de tensión e intranquilidad entre colonos y jesuitas estaba acentuado. Montoya consiguió por un tiempo mantener una política de buena vecindad, y que los guaireños dejasen a los indios en paz. Fue la ocasión propicia para trabajar

en la lengua y encontrar un buen colaborador. Consiguió llevar al pueblo de Loreto “*un español vecino de Ciudad Real, que era el mejor lenguaraz de cuantos había en el Guayrá. Este era el capitán Bartholomé de Escobar, a quien el venerable padre fray Luis Bolaños, que fue eminentísimo en la comprensión de ese idioma, solía consultar en cualquier duda sobre esta materia: y con su dirección y consejo pudo el venerable padre Ruiz dar la última mano a estos escritos, que fueron por donde han estudiado siempre nuestros misioneros y habilitádose a trabajar fructuosamente en esta gran viña del Señor* (Lozano II: 624).

El padre Pedro de Oñate, provincial, se hacía eco en 1616, de cómo ha avanzado la obra de Montoya:

*El padre Antonio ha hecho un Arte y Vocabulario en la lengua guaraní y según me escriben los padres parece que Nuestro Señor le ha comunicado don de lenguas, según es la facilidad, brevedad y excelencia con que la habla* (Cartas Anuas II: 97).

A partir de esta fecha ya no se habla tanto de las cualidades lingüísticas del padre Montoya, lo que iba de por sí, sino del cuándo y el cómo imprimir sus trabajos. Lo que vendría a realizarse solamente en Madrid, entre 1639 y 1640.

Montoya ya sabe que los guaraníes son una sociedad de “señores de la palabra” y, como dirá de la lengua en el prefacio de su *Tesoro de la lengua guaraní*, “*tan propia en sus significados, que le podemos aplicar lo del Gen. 2. Omne quod vocavit Adam animae viventis, ipsum est nomen eius. Tan propia es, que desnudas las cosas en sí, las da vestidas de su naturaleza*”.

### ***La construcción de la propia gramática***

Si me puedo referir a mi propia experiencia, en la construcción de un *Arte de gramática*, van a la par dos movimientos que se entrelazan y apoyan mutuamente. La lengua escuchada es remitida casi continuamente a una razón gramatical previa, la que a uno le es propia o que ha aprendido de propósito, como sería el latín. Se hacen comparaciones y se busca saber si las nuevas categorías que aparecen en la nueva lengua serían confirmación o distancia respecto a lo conocido, en un continuo juego de analogías y discrepancias. A este tipo de trabajo se lo puede llamar gramática de traducción. Este proceder esconde en sí el gusano de la “reducción”, que puede desfigurar el rostro de la lengua por indebida imitación y por eliminación de aquellos rasgos que no siquiera han sido percibidos. Al hacer gramática de una nueva lengua con frecuencia nos traducimos del romance, y en el caso de los jesuitas, del latín y ocasionalmente del griego, para entendernos y decírnos en lengua indígena.

Para calibrar la dimensión del fenómeno se buscan con ahínco los eventuales modelos de gramática que hayan podido afectar y perjudicar el quehacer de los misioneros gramáticos. ¿Qué gramáticas estaban en uso en los colegios de los jesuitas por los que habían pasado los misioneros? Surge enseguida el nombre de Nebrija. Pero en el caso de los jesuitas, los misioneros se inscriben dentro de horizontes y contextos de lenguas maternas y “romances” diferentes, fuera del castellano. Son numerosos los misioneros italianos de la primera hora en el Paraguay: José Cataldini; Simón Mascetta, Alonso D’Aragona. Oros venían del Perú donde habían pasado buena parte de su vida. El aire de familia que se puede detectar en los gramáticos jesuitas habría que atribuirlo más bien a una formación de tradición gramatical latina (y griega) común en los colegios. Es ahí donde es obligada la referencia al modelo propuesto por el jesuita portugués Manuel Álvares (1526-1583) cuyo método de latín *De institutione grammaticae libri tres*, salió en Lisboa en 1572. Esta gramática fue recomendada por la *Ratio Studiorum* –plan de estudios propio de los colegios jesuitas– y adoptada en la mayoría de sus centros de enseñanza.

De hecho, las ediciones de Álvares (en castellano, Álvarez), totales o parciales, llegan a seiscientas y según esa gramática se han formado generaciones y generaciones de jesuitas. En

la *Gramática de la Lengua Latina*, por el padre José María de Oleza (Barcelona, 1945) versión más moderna, lo hemos seguido todavía los de mi generación.

Varios estudiosos, como Otto Zwartjes (2000; 2002), ya se han percatado de la importancia e influencia en todo el ambiente hispánico de la gramática de Alvares,

El destinatario de una gramática jesuita es generalmente otro jesuita, que quiere aprender la lengua indígena “para entender y ser entendido“. Este factor influye también para que esas gramáticas misioneras presenten notables analogías. Casi simultáneamente en tres áreas geográficas de las incipientes misiones jesuíticas de guaraníes, tenemos tres misioneros gramáticos que son el padre Francisco de San Martín, trabajando en San Ignacio del Paraná, Antonio Ruiz de Montoya en el Guairá y Alonso D’Aragona en la región del Uruguay, y de los tres se puede decir que no dejan de referirse al latín el latín.

El latinismo, ciertamente reductivo, no impidió, sin embargo, que se detectaran formas y categorías muy propias del guaraní, como el doble plural de primera persona, *ñande* (inclusivo) y *ore* (exclusivo), la falta de declinaciones de los nombres, el peculiar sistema de las “partículas” temporales en los sustantivos y en las formaciones verbales, etc. (Ver Melià 2003: 169-183). El misionero es convertido a la nueva lengua.

### **La lengua guaraní, una y diversa**

El *Arte* de Montoya, será una gramática general de la lengua guaraní. Decir de la lengua guaraní que tiene las ocho partes de la oración es ya una abstracción que se podrá aplicar a un muy grande número de lenguas. Ahora bien, las entidades abstractas descansan siempre, en último análisis, en entidades concretas, que son individuos que hablaron o están hablando actualmente. La lengua siempre está hecha de hablantes particulares, de personas que estuvieron en una comunidad y ésta en una geografía. La infinidad de posibilidades lingüísticas se concreta en una dimensión cultural que es propia de cada lengua propia que a su vez será usada particularmente por cada hablante –y por cada escritor–. Y al final, es el uso, el uso de la región, el que hará la regla. *Tu autem consule vsum regionis tuae*. (Montoya 1639, *Arte*, 99)

Montoya que comenzó a aprender el guaraní en Asunción, que comunicó de paso con los que vivían en las serranías de Mabaracayú, que practicó por largos años esa misma lengua en el Guairá, y que conversó con los indígenas que se reducían en el Paraná, en las costas del Uruguay, en el Itatín y en el Tape, estuvo en condiciones excepcionales para conocer bastante variedades de guaraní. A Montoya no se le escapaban la variedades dialectales, aunque no les dedica una reflexión de propósito, sino apenas indicaciones eventuales.

Montoya tiene conciencia del carácter fragmentario y dialectal de su obra: “Algunos vocablos serán más usados en unas partes que en otras: pónense todos los que hemos podido alcanzar, porque no se haga nuevo el que oye en una parte el vocablo que en otra no oyó” (Montoya, *Tesoro*, f. 1v.)

Muy bien advirtió las características dialectales de Montoya el Padre Paulo Restivo, el nuevo editor del *Arte* ya en pleno siglo XVIII,

Naturalmente en el guaraní jesuítico del siglo XVIII vocablos y formas de decir que figuraban en Montoya, “*per non usum* se habían anticuado y hecho casi ininteligibles”. Son los cambios diacrónicos propios de todas las lenguas en las que se plasman los cambios generacionales y culturales.

Según el mismo Restivo, Montoya tiene otra particularidad: “*después de mucho examen, puso todos los términos y vocablos que en su tiempo se usaban; y como bien advierte en su Tesoro, hay términos que se usan en unos pueblos y que no son usados en otros*”. Es lo que dice un lingüista moderno. Basándose en la propia experiencia que oye modos de hablar particulares

—dialectos— en dos pueblos tan próximos como San Javier y Santa María, Restivo le da la razón a Montoya pues “*si en distancia de solas cuatro leguas se hallan modos de hablar tan diversos entre sí, que será en distancia de tantas leguas cuantas anduvo el Venerable Padre [Montoya] y de tantas parcialidades como comunicó, y pueblos tan diversos cuantos merecieron su cuidado y asistencia*”.

Cuando en 1637 se dirigió a Madrid, donde por fin podría publicar su extensa y hoy tan famosa obra lingüística en cuatro tomos, Montoya, sin pretenderlo, era el hombre que había podido escuchar el mayor número de variedades idiomáticas de la lengua guaraní. En el futuro, debido a los movimientos migratorios internos de los mismos guaraníes que confluían probablemente hacia la formación de una especie de *koiné*, ya nunca más se darán las condiciones dialectales que pudo vivenciar el padre Montoya.

La construcción de una lengua guaraní por parte de Montoya se debe entender más bien como un material didáctico para los jesuitas y otros, que estudiaron el guaraní con esa gramática y consultaron repetidamente sus diccionarios para conocer el sentido de las palabras y aumentar su vocabulario. La gramática de Montoya es sin duda uno de los mayores monumentos lingüísticos surgidos en el Paraguay colonial.

## **2. El diccionarista**

Hay varios modos de acercarse a una lengua. Uno de ellos es buscar las palabras que corresponden a la propia visión de mundo, las que uno usa y quiere su traducción. Poner el pie del otro en mi propio zapato, y aun a riesgo de caminar mal y con dificultad. Es así como se suelen elaborar los primeros vocabularios. La primera preocupación del aprendiz de la lengua suele ser decirse a sí mismo, para que el otro entienda lo que uno quiere decir. Este tipo de vocabularios ha estado y está vigente hasta ahora. Misioneros, cuya primordial y casi única tarea es traducir la Biblia, confeccionan vocabularios pertinentes para esta función. El resultado suele ser la lengua sin la lengua; palabras de la lengua sin contexto.

### ***Las partes del cuerpo humano***

Muchos vocabularios fueron iniciados con las palabras que designan “las partes del cuerpo humano”, uno de los primeros ejercicios de un aprendiz de lingüista, ya que el averiguador tiene frente a sí lo que viene a ser su propio espejo vivo, que le puede contestar y explicar detalles y sutilezas. Sería uno de los casos de “universales de la lengua”. Muchas veces me he divertido yo mismo en ese juego. Hay diversión y hay un tanto de malicia. Y he notado que se puede chocar con la decencia cuando se llega a partes del cuerpo que aun para indios desnudos incluyen sentimientos de pudor y reserva; y no se diga cuando se trata de averiguar las partes del cuerpo de otro sexo. Estos vocabularios, que van en la dirección del investigador hacia el investigado, son por lo mismo muy limitados, pues las mismas cuestiones difícilmente rebasan los horizontes y perspectivas miopes del preguntón. Los mismos miembros del cuerpo no tienen una sola semántica, y en ellos hay embutida mucha cultura. Hay que desconfiar de los vocabularios de mera traducción para decirse en lengua indígena, pues su confección está casi indefectiblemente circunscrita a un universo exterior.

### ***Un tesoro***

Algunos diccionarios de la época, como el de Montoya, adoptan a veces el nombre de *Tesoro*, dentro de la tradición latina del *Thesaurus*. La primera obra monolingüe en lengua española de lexicografía de Sebastián de Covarrubias apareció con el título de *Tesoro de la*

*lengua castellana, o española* (Madrid 1611).

No sabemos hasta qué punto Montoya haya podido conocer en el Paraguay, cuando estaba él entretenido en su labor de diccionarista por el año de 1616, el que se haría tan famoso *Tesoro* de Covarrubias, pero puede haberse sentido atraído por el título sólo llegar a Madrid en 1638, dedicado a varios asuntos, pero también a la edición de sus trabajos lingüísticos, al percatarse de que se trataba de una obra del mismo cariz. Sus compañeros jesuitas de la “Casa profesa” de Madrid pueden haberlo inducido a atreverse en la comparación. Tanto en Covarrubias como en Montoya, hay un elemento novedoso que es la contextualización de las palabras mediante ejemplos. Lo que en español podía hacerse remitiendo a veces, aunque no necesariamente, a “autoridades”, en Montoya se hará mediante el recurso a expresiones oídas de los Guaraníes, hombres y mujeres, que tampoco carecen de autoridad por su buen decir. También entre los guaraníes hubo y hay autoridades en la tradición oral, más difíciles de captar sin el medio de la escritura. A este respecto Montoya parece haber sido especialmente sensible al acto de escucha. Al captar las palabras en su uso cotidiano las inscribe con frecuencia en amplios campos semánticos cuyos términos se relacionan entre sí jerárquicamente. Para situar mejor los términos recurrirá sistemáticamente a etimologías –no siempre acertadas–, a sinónimos y antónimos y sobre todo a sintagmas y oraciones completas.

De este modo la lengua se convierte instrumento de etnografía. No alcanza a constituir una enciclopedia temática, pero en el juego de relaciones, paráfrasis y combinaciones, las palabras juegan papeles agradablemente sincronizados en escenas llenas de sentido y artificio. Es el *Tesoro de la lengua guaraní*, de Montoya, un cuadro vivo de la sociedad que habla esa lengua; es el teatro de la vida. En las palabras están las cosas y sus relaciones. “Las palabras vienen así vestidas de su naturaleza”.

No es extraño que los términos de la lengua así etnografiada actúen de bisagra entre una tradición arraigada en el uso de palabras y dicciones en la cultura guaraní, al mismo tiempo que se abre a un nuevo mundo en el cual podrá ser dicho lo que nunca fue dicho antes. Sincrónicamente la lengua guaraní de Montoya es espejo y es proyección. La memoria se hace futuro. Registra así un complejo y maravilloso mundo histórico y anuncia un mundo por venir. Es cierto que la falta de separación clara entre los dos universos puede resultar enojoso y molesto, pero constituye la novedad de Montoya.

### ***En el teatro de las palabras***

En 1984, en las “Primeras Jornadas Internacionales sobre las Misiones Jesuíticas”, en Resistencia (Argentina), presenté un trabajo sobre “La obra lingüística de Montoya como fuente etnográfica guaraní”. En el resumen publicado (Melià 1984: 266-67), decía entonces:

*“Una importante fuente etnográfica, escasamente explorada, es la obra lingüística de Montoya, en especial el Tesoro de la lengua guaraní... Montoya no sólo ofrece un vocabulario que registra los términos de la lengua “in abstracto”, sino que los enriquece sistemáticamente, los hace “tesoro”. Montoya, al calificar y actualizar las palabras conforme al uso, las sitúa etnográficamente, potenciando de modo muy significativo su índice cultural... La lengua guaraní, por el tratamiento que le da Montoya, es realmente el lugar privilegiado donde se anudan las relaciones entre lenguaje y cultura”.*

En aquel entonces mostré algunas características de la lexicografía etnográfica de Montoya destacando una serie de palabras que me parecían especialmente relevantes en la expresión de aspectos peculiares de la cultura y del modo de ser guaraní.

Seleccioné en aquella ocasión una serie de palabras que correspondían a los conceptos de:

1) chamanismo; 2) danza y canto; 3) tierra, monte y campo; 4) vivienda; 5) agricultura; 6) caza, pesca y recolección; 7) adornos corporales y vestido; 8) cerámica; 9) cestería; 10) proverbios (*ñe'ënga*). Los resultados de aquella investigación, que recupero ahora de mis fichas, los expondré aquí, ya que nunca fueron publicados. En apéndice, ponemos los campos semánticos del 1 y 2 temas..

Tengo muy presentes las “Advertencias para la inteligencia de esta primera parte del Vocabulario Guaraní” del propio Montoya (1640 101; 1997: xxiii), cuando aconseja el siguiente modo de proceder:

*“En este Vocabulario se ponen los vocablos simplemente. Para saber sus usos y modos de frases, se ha de ocurrir a la segunda parte. v. g. busco aquí Hombre, hallo que es Abá, buscaré Abá en la segunda parte, y allí hallaré lo que se dice del hombre”. [*

Esa “segunda parte” es naturalmente el *Tesoro*, publicado el año anterior de 1639.

En las “Advertencias para la inteligencia de esta segunda parte de la lengua guaraní”, Montoya (*Tesoro*, 1639: f.A1), no rehuye explicar aspectos que hoy llamaríamos de sociolingüística y semántica dialectal:

*“Algunos vocablos serán más usados en unas partes que en otras; pónense todos los que hemos podido alcanzar, porque no se haga nuevo al que oye en una parte el vocablo que en otra parte no oyó.*

*Toda esta lengua está llena de figuras y metáforas, que los muy versados en ella se ven muy atajados, por no caer fácilmente en la traslación o metáfora, y así se ha procurado todo lo posible poner el uso de ellas. De donde saldrá no juzgar fácilmente por no lengua, o por no usado el vocablo que no se entiende.*

*Por la misma razón podrá ser que queriendo averiguar algún vocablo con los mismos naturales (simplemente) lo extrañe; pero dicho con sus circunstancias y aun con su donaire (que todo es menester) lo entiendan y conozcan por muy elegante, cm frecuentemente pasa.*

De estos fenómenos he tenido alguna experiencia cuando en los años de 1970-76 recogía textos guaraníes de los Pãi-Tavyterã de boca de Evangelí Morilla (este su nombre externo) en una lengua arcaica y ritual que muchos jóvenes del mismo grupo y aldea ya no entendían.

### ***Por los caminos de la etnolingüística***

En repetidos trabajos he vuelto insistentemente sobre este modo de investigación, a propósito de varios temas.

La tan debatida y compleja problemática de la tierra sin mal (Melià 1989); la cuestión del trabajo en sus diversas actividades, sus formas y campos de ejecución (Melià 1996); pequeños esbozos sobre organización social y poder (Melià 1993; 1994d), e incluso pesquisas sobre las concepciones guaraníes de vida y muerte, y la dramática cuestión de los suicidios (Melià 1994b; 1994c; 1995a), se apoyaron firmemente sobre la información lingüística de Montoya. A partir del léxico entramos también a formas y categorías de tiempo que se manifiestan diferentes (Melià 2000). Como curiosidad descubrimos el juego del fútbol ya practicado por los guaraníes antes de los tiempos coloniales (Melià 1999) y con ellos he observado el estremecedor eclipse de sol en noviembre de 1994, fenómeno del cual da cuenta Montoya (Melià 1994d). El léxico de Montoya permite asomarnos a situaciones coloniales como el empobrecimiento (Melià 1994a) y la desintegración de la autoridad chamánica en contacto con el mundo colonial (Melià 1997).

El nombre de la cosa en guaraní es puerta que introduce a un espacio de vida –el patio de la aldea y lo intrincado de la selva– donde se despliega la complejidad de la vida y la sabiduría de sus hombres y mujeres.

Lo mismo han hecho posteriormente, con gran dedicación y aún con más detalle y esmero otros colegas: Francisco Silva Noelli (1993; 1994), Graciela Cándida Chamorro (1995; 1996) y Angélica Otazú (2006), y más recientemente Antonio Caballos (2011, inédito), quien configura una etnografía guaraní a partir de los elementos dispersos de Montoya.

De todos modos el carácter bilingüe de toda la obra lingüística de Montoya muestra que sus destinatarios son ante todo los misioneros que necesitan ser “evangelizados” antes que evangelizar. Es una obra de traducción y de interpretación que sirve al mismo tiempo de puerta para adentrarse en un nuevo mundo, del cual las palabras son cifra y símbolo. En realidad no se trata de niveles de lengua, sino de representación cultural.

El ejercicio de reagrupación temática de ciertas palabras de la lengua que conforman diversos mosaicos culturales, se puede extender indefinidamente hasta cubrir un paisaje que en cierta manera se confunde con el modo de ser propio y auténtico del guaraní del principios del siglo XVII. En ese espejo se refleja gran parte –casi toda– la vida y cultura guaraní.

## APÉNDICE

A través de diversos items de especial densidad semántica y significado etnográfico se mostrará la fineza de observación y la calidad del registro montoyano.

Las palabras o términos subrayados corresponden a las obras de Montoya: *Vocabulario de la lengua guaraní* (1640), cuando está en castellano, y *Tesoro de la lengua guaraní* (1639), cuando en guaraní. Aquí se presentan en transliteración ortográfica moderna.

### 1. CHAMANISMO

Hechicero: *paje*, *pañerã*, *guajapa*, *karai*, *guayapia jára*; *morĩ'i tĩmbypia*.

Hechizos: *kurupa'y*, *pohãng*, *pohãny'u*.

Chupar el hechicero: *aisuvã* (-na).

paje: hechicero.

*ava paje*: indio hechicero

*pajeha*: hechicería, hechizo.

*paje pype omano*: murió de hechizos.

*añembopaje*: hacerse hechicero.

*paj porosuhãvára*: hechicero chupador.

*paje paje poropichyhára*: hechicero refregador.

*ambopaje'og*: quitarle el ser de paje.

*niñembopajéi potári*: no quiere dejar sus hechizos.

*kuña paje*: hechicera.

*aba paje otupichchuarai ombo'eháramo oguereko*: tiene el hechicero por su maestro a un familiar.

tupichúa: familiar

*tupichuarija*: hechicero que tiene familiar.

*tupichuarai*: mal familiar.

*amboupicharai*: hacerle hechicero.

*che rupichúa*: soy hechicero.

*añemboupichúa*: hacerse hechicero (\*).

[Montoya entiende sin duda la acepción de familiar como se da en el castellano de la época y que registra Covarrubias (/1610/1998: 584): “llaman familiares a los demonios a los demonios que tienen trato con algunas personas”].

*pañerã*: hechicero.

*guayupi'a*: llaman al hechicero.

*guajupi'a jára*: lo mismo.

*karai*: [vocablo compuesto de] *kara* (2) y *i*, de perseverancia. Astuto, mañoso. Vocablo con que honraron a sus hechiceros universalmente y así lo aplicaron a los españoles, y muy impropriamente al nombre cristiano y a cosas benditas, y así no usamos de él en estos sentidos.

*tĩmbypia*; *tĩypia* rastro en el olfato; *che reỹmba itĩmbypia* mi perro rastrea bien; (y lo dicen a:) los hechiceros chupadores (que saben dónde han de chupar)/;

Magó: *paje*, *guajupia jára*.

Magia: *pajeha*, *mbajeha*.

*kurupa'y*: árbol conocido, especie de algarrobo, y o mismo dicen de los hechizos.

*akurup'yvoña*: hacer hechizos.

*ambokurupa'y*: enhechizar.

*aporoyvõ kurupa'y pype*: lo mismo.

*pohãng*, o *mohãng*: medicina, remedio, hechizo.

*aipohanũ*: yo lo curo y enhechizo.

*pohanõngára*: médico o hechicero.

*aipohanõ kurupa'y pype*: enhechizar.

*apohãngy'u*: darle bebedizo.

*ajeovapohanõ*: afeitarse.

*tova pohãng*: afeites.

*añepohãngy'u guijejuka potávo*: tomé ponzoña para matarme.

*angu'ay*: árbol del bálsamo; o *yvyra paje*.

*yvyra paje*: árbol de bálsamo.

*aañangerojy*: hacer bajar al diablo, dice el hechicero.

*hauvõ*; *hauvũ*; <*hauva*: agüero;

*ahauvõ ijarãmari* echar suertes para saber a quien cabe.

*che rauvõ*: díjome un agüero; pronosticó.

*guyra auvõ*: pajarito de agüeros.

*aguyra auvõ*: adivino que he de matar pajaros;

*apira auvõ*: juzgo que me ha de ir bien en la pesca.

*heva'e ahauvõ*: pienso que me irá bien en la caza.

*guyra ñe'ẽ rehe mbya ahauvõ*: por el canto de los pájaros eché agüeros a los Indios.

[Tesoro 146:1-146v:1]

*suvã*: chupar, medicina de hechiceros.

aisuvã: yo le chupo.  
porosuvãndára: chupador de oficio.

Enhechizado: *ipohanõmbyra, imopohãngy'upyra.*  
Enhechizar: *amokañy paje pype, aipohanõ, aipohangy'u.*  
Enhechizar con flecha: *aporoyvõ kurupa'y pype.*  
Enhechizar para que le ame: *aipohanõta che rayhu guijávo.*

pa'i: padre, es palabra de respeto, y con ell nombran a sus viejos, hechiceros y gente grave; corresponde a *ha'i*, madre. *Pa'i avare*: padre sacerdote, *pa'i guasu*: obispo, prelado.

## 2. CANTO Y DANZA

Cantar: *aporahéi (ta)*, o: *porahéi*  
Cantar las indias: *añe'engarái (vo)*.  
Cantar en las bebidas: *aguahu (vo)*.  
Cantares deshonestos: *porahéi avaete*, o: *porahéi sandahe*.  
Cantos honestos: *porahéi katupyri*, o: *sa nee'ỹ*. [tal vez *sandahee'ỹ*, del original: *kan -ne e'ỹ*].  
Componer cantares: *mborahéi pyahu ajapo*; *amoĩ porahéi pyahu*.  
Componer, concertar voces: *amojoja porahéi*; *amoĩngatu poraheita ñe'ẽ*.  
Canto de aves *ha'uvo*.

*guyra sapukái, guyra ñe'ẽ* [canto de aves].

porahéi o mborahéi: canto  
*mbaraka pype aporahéi*: cantar con instrumento.  
*aroporahéi mbaraka*, o: *amoirũ mbaraka guiporahéita* [acompañar el canto con la maraca].  
*porahéi ñepungatú va'e*: triste.  
*porahéi pochy*: malo  
*porahéi sandahe*: deshonesto.  
*porahéi asy katu*: triste, lastimoso

[Las formas del canto citadas por Montoya son muy varias y diversas, y entre ellas es perceptible notar algunas que indicarían nuevas prácticas misioneras].

hapirõ: llanto, cantando cosa de dolor.

ñe'engarai, compuesto de: *ñe'ẽnga*, refrán, y *pirai*, trisca: canto de mujeres.  
*oñe'ẽngarai kuña okuapa*: están las mujeres cantando.

guahu: canto de los indios  
*amoboguahu*: hacerlo cantar.  
*aguahu rai*: cantar mal.

Bailador: bailador: *jerokyhára*  
bailar en corros asidos: *orojepopysy orojeroky'vo*.  
baile: *jeroky*.

Danza: *jeroky*

danzantes: *jerokyhára, ojerokyva'e*.  
danzar amontonados: *orojeroky oapytãmõ*.  
danzar asidos de las manos: *orojopopysy orojeroky'vo; orojeroky jopojopo pysyka*.  
danzar en corro: *õnamãndápe orojeroky*.

Zapatear bailando: *ajeroky guyjepypetéka; aipyvondy*.

jeroky:

*che jeroky*: mi danza o danzar; ajeroky yo danzo.  
*jerokynẽ amã*: corro de danza.  
*che jerokyse katu*: deseo saber danzar.  
*añembokupy ãtã ãtã*, o *añembokupy apyryryi*: hacer tembleque con el pie hacia delante.  
*ajepyta rûpã*: herirse el talón con el otro pie haciendo mudanza  
*ajepyta kutu*: mover el talón de un pie con la punta del otro como para paseo del saltarín.  
*ajekupy asa asa*: idem [lo mismo].  
*ajekupy eja eja*: hacer arremetidas trocando los pies.  
*añemoandaguĩ kangy*: hacer quebradillos con el pie.  
añeandaguyasa: hacer gambetas como el que teje levantando el pie hacia la rodilla del otro, y después con el otro hacia las corvas.  
*che py apyvy pyvy*: hormiguar los pies atrás y adelante como el canario.  
*ajekupy e'e*: arrastrar los pies juntos.  
ajepyapy kyty kyty: soliviarse en las puntas de los pies, haciendo unas gambetillas.  
*ojopopysy ñeamã ojeroyvo*: danzar en corro asidos.  
*jeroky y*: el que guía la danza y siempre dice relación a otros.

## Referencias bibliográficas

- ANCHIETA, Joseph de 1990 *Arte de gramática da língua mais usada na costa do Brasil*. Edição fac-similar. Apresentação: Carlos Drummond; aditamentos: Armando Cardoso, S.J. São Paulo: Edições Loyola. 232 pp.
- CA - CARTAS ANUAS 1927-29 Cartas anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán, de la Compañía de Jesús, 2 vols. (Documentos para la historia argentina, ts. 19-20). Buenos Aires.
- CADOGAN, León 1959 *Ayvu rapyta. Textos míticos de los Mbya-Guaraní del Guairá*. São Paulo: Univ. de São Paulo, Fac. de Fil. Ciências e Letras. Boletim 227, Antropologia 5.
- CHAMORRO, Graciela, 1995, *Kurusu ñe'êngatu; Palabras que la historia no podría olvidar*, Asunción, CEADUC, 235p.
- CHAMORRO, Graciela, 1996, "Expresiones del erotismo y la sexualidad guaraní", *Suplemento Antropológico*, Asunción, 31, 1-2: 221-250.
- JARQUE, Francisco 1900 *Ruiz de Montoya en Indias (1608-1652)*. 4 vols. Madrid.
- LOZANO, Pedro 1754-55 *Historia de la Compañía de Jesús de la Provincia del Paraguay*. 2 vols. Madrid: En la Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández.
- MCDA Manuscritos da Coleção de Angelis 1951 *I. Jesuítas e bandeirantes no Guairá (1549-1640)*. Rio de Janeiro: Biblioteca Nacional.
- MELIÀ, Bartomeu 1982 "Assembleia guarani de 1630 denuncia exploração através do plantio da erva infernal". *Porantim*, 39 (Brasília, maio), 6.

- MELIÀ, Bartomeu 1984 “La obra lingüística de Montoya como fuente etnográfica guaraní”, *Folia Histórica del Nordeste*, Resistencia (Argentina): 266-67.
- MELIÀ, Bartomeu 1986 *El Guaraní conquistado y reducido. Ensayos de etnohistoria*. Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol. 5. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica. 304p.
- MELIÀ, Bartomeu 1989 “La tierra sin mal de los guaraní: economía y profecía”, *América Indígena*, 49, 3, México: 491-508.
- MELIÀ, Bartomeu 1993 “Pa’i, mburuvicha ha karai”, *Acción*, n. 133, Asunción, mayo: 33-36.
- MELIÀ, Bartomeu 1994a “Poriahu: pobres y empobrecidos en el Paraguay”, *Acción*, n. 142: 26-29.
- MELIÀ, Bartomeu 1994b “La muerte que vivimos”, *Acción*, n. 143: 29-32.
- MELIÀ, Bartomeu 1994c “¿Son los guaraníes potencialmente suicidas?”, *Acción*, n. 144: 30-33.
- MELIÀ, Bartomeu 1994d “Familia guaraní”, *Acción*, n. 147: 8-10.
- MELIÀ, Bartomeu 1994e “Observando el eclipse de sol con los guaraníes, acompañado de dos jesuitas”, *Acción*, n. 149, Asunción: 30-34.
- MELIÀ, Bartomeu 1995a “¿Por qué se suicidan los guaraníes?”, *Acción*, n. 154: 30-33.
- MELIÀ, Bartomeu 1995b “Etimología y semántica en un manuscrito inédito de Antonio Ruiz de Montoya (1651)”, *Amerindia*, 19-20, Paris: 331-340.
- MELIÀ, Bartomeu 1995c “La lengua guaraní entre canibalismo y desnudez. Con Montaigne contesto al doctor Hugo Rodríguez Alcalá, en: B. Melià, *Elogio de la lengua guaraní*. Asunción, CEPAG: 55-61.
- MELIÀ, Bartomeu 1996 “Potirõ: las formas del trabajo entre los guaraní antiguos reducidos y modernos”, *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 22: 183-208.
- MELIÀ, Bartomeu 1997 “Entre mesías, magos y farsantes”, *Acción*, n. 180: 17-20.
- MELIÀ, Bartomeu 1999 “Fútbol guaraní; de la prehistoria a la historia”, *Acción*, n. 194: 20-22.
- MELIÀ, Bartomeu 2000 “Tiempo y tradición en la cultura guaraní”, *Acción*, n. 205: 31-34.
- MELIÀ, Bartomeu 2004 “Escritos guaraníes como fuentes documentales de la historia paraguaya”, *Historia Paraguaya*, Anuario de la Academia Paraguaya de la Historia, 44, Asunción: 249-284.
- MELIÀ, Bartomeu 2004 “La novedad guaraní (viejas cuestiones y nuevas preguntas); revisita bibliográfica (1987-2002)”, *Revista de Indias*, 64, 230: 175-226.
- MELIA, Bartomeu, Georg Grünberg y Friedl Grünberg, 1976, *Etnografía guaraní del Paraguay contemporáneo: los Pãi-Tavyterã*, Asunción, 144p.
- MELIÀ, Bartomeu, SAÚL, Marcos Vinicios de Almeida y MURARO, Valmir Francisco, 1987, *O Guaraní: uma bibliografia etnológica*. Santo Angelo: Fundames-Fundação Nacional próMemória. 448p, ilus, mapas.
- MELIÀ, Bartomeu, TEMPLE, Dominique, 2004, *El don, la venganza y otras formas de economía guaraní*. Asunción, CEPAG.
- MONTOYA, Antonio Ruiz de /1639/ 1989 *Conquista espiritual hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias de Paraguay, Paraná, Uruguay y Tape*. Estudio preliminar y notas: Dr. Ernesto J.A. Maeder. Rosario: Equipo Difusor de Estudios de Historia Iberoamericana.
- MONTOYA, Antonio Ruiz de 1639 *Tesoro de la lengua Guaraní*. Madrid. Ed. facsim. por Julio Platzmann, Leipzig, 1876.
- MONTOYA, Antonio Ruiz de 1640 *Arte, y vocabulario de la lengua guaraní*. Madrid. Ed. facsim. por J. Platzmann, Leipzig, 1876.
- NOELLI, F. Silva, 1993, *Sem tekohá não ha tekó; Em busca de um Modelo Etnoarqueológico da aldeia e da subsistência Guaraní e sua aplicação a uma area de domínio no Delta do Rio Jacuí/RS*. 3 vols. Porto Alegre, Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do

Sul. 418p.

NOELLI, F. Silva, 1994, "El guaraní agricultor", *Acción*, 144: 17-20.

OTAZÚ MELGAREJO, Angélica, 2006, *Práctica y semántica en la evangelización de los Guaraníes del Paraguay (S. XVI- XVIII)*. Asunción, CEPAG. 292p.

RESTIVO, Paulo /1724/ 1892 *Arte de la lengua guaraní* por el P. Antonio Ruiz de Montoya... con los escolios, anotaciones y apéndices del P. Paulo Restivo... En el pueblo de S. María la Mayor. Nueva ed. Stuttgart 1892.

ZWARTJES, Otto (ed.) 2000 *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (Siglos XVI-XVII)*. Amsterdam/Atlanta, Rodopi. 309 pp.

ZWARTJES, Otto 2002 "A gramática latina de Manuel Álvares e as gramáticas portuguesas de línguas asiáticas" -- III Colóquio sobre Línguas Gerais. A Trilogia Gramática-Catecismo-Dicionário. Rio de Janeiro, Universidade Federal (inédito).